

Publicado en: 27 septiembre, 2019

[Análisis de la Comunicación](#) / [Bloque2op](#) / [Cultura](#) / [Estado español](#) / [Euskal Herria](#) / [Internacional](#) / [Opinión](#)

El último hombre de Yan Lianke

Por Iñaki Urdanibia

Un conmovedor relato en el que se da cuenta de la tenacidad de un anciano ante los desastres naturales...tratando de sobrevivir y de facilitar la supervivencia de quienes luego vendrán



Por Iñaki Urdanibia

Un conmovedor relato en el que se da cuenta de la tenacidad de un anciano ante los desastres naturales...tratando de sobrevivir y de facilitar la supervivencia de quienes luego vendrán.

Que nadie se lleve a engaño por el título que he puesto a este comentario: no voy a hablar de Nietzsche y sus diferenciación entre el último

hombre, despreciable y su superación por el superhombre; en la presente ocasión nos las habemos con un ser que confirma, con palabras uy hechos, la tendencia de los seres humanos a sembrar semillas con el fin de incitar al crecimiento y la evitación de que las tierras se conviertan en yermas, es el caso, digo, de este último hombre del que hablo, que no conformándose con lo dado y rebelándose, es, con todas las diferencias, como aquel de *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares que se resistía a abandonar su pueblo; en esta ocasión estamos en la china sierra de Balou, azotada por una sequía tremenda, que hace que los habitantes del lugar escapen a otros lugares con el fin de sobrevivir, todos menos un anciano que a sus setenta y dos años, y acompañado de su perro, *Ciego*, tratan de sobrevivir en torno a un único tallo de maíz que ha brotado. De esto trata « **Días, meses, años** » (Automática Editorial, 2019).

Con la tenacidad de un Sísifo redivivo, el anciano se enfrenta con todas las dificultades que allá confluyen, que son todas las habidas y por haber, ya que si no hay agua, la vida perece, el hambre aflora y...la naturaleza, lejos de convertirse en hermana, como sería el caso de Francisco de Asís, deviene enemiga ante la que o bien uno se rinde o bien trata de enfrentarse a pesar de los alocado de la empresa. El tallo de maíz, único, parece pervivir y alrededor de él gira la existencia del anciano que observa la planta y hasta escucha el ruido de su crecimiento. El afán de resistir a la catástrofe une al anciano y al can que parece entender los comentarios y las órdenes que le dirige el anciano, que le habla, una y otra vez, de que si las cosas siguen así uno de los dos se vera obligado a enterrar a otro, o hasta a comérselo; el perro en su ceguera escucha y reacciona con tristeza hasta las lágrimas a algunas de las palabras del anciano.

Si la búsqueda de comida resulta algo esencial , los dos seres solitarios van por las diferentes casas abandonadas en busca de algo que llevarse a la boca, siempre con la promesa de que después repondrían lo cogido o los candados estropeados, las visitas sirven al anciano para recordar antiguas relaciones y hasta dirigirse a algunos de los propietarios ya fallecidos; de lo que andaban buscando: nada... únicamente una balanza y un látigo. Con la balanza el anciano va a pesar, en diferentes lugares, el peso de los rayos de sol, de la luz, y con el látigo se va a enfrentar amenazante con el mismísimo sol, jurándole que no se va a rendir. Excavan las tierras de los alrededores con el fin de hallar granos de maíz , o de lo que sea, con el fin de comer, y no se privan de emplear para alimentar el tallo de maíz con sus propias deposiciones (recuerdo haber leído algunas cuestiones a ese respecto en Gunnar Myrdal en su estudio sobre las *comunidades chinas* para dar por moneda corriente tales usos, o en la novela de Dai Sijie: *Balzac y la joven costurera china*). El anciano reparte lo poco conseguido con absoluta igualdad, a mitades ante lo que el perro parece mostrar conmiseración , resistiéndose a tomar su parte. La búsqueda hace que tenga

COLABORA CON KAOS

Donar

que hacer frente a la presencia de los numerosos ratones que también andan tras el alimento; la continua disputa hace que el anciano y su acompañante pongan en marcha una red de trampas con el fin de quitarse de en medio competidores, al tiempo que se sirve de los ratones cazados para alimentarse. La búsqueda amplía el terreno de los lindes cercanos para hacer que el anciano se desplace en busca de algún lugar más esperanzador para ellos y para su planta de maíz; en un desfiladero halla agua, mas también se ha de encarar con una manada de lobos que frente a él no cesan de dirigirle una fija mirada que parece querer decir o tú o nosotros, mas el anciano con una vara permanece quieto, y firme, ante ellos dispuesto a no distraerse, ni dormirse ya que ello supondría la perdición...de vuelta junto al perro, que está en los huesos, y al tallo de maíz que parece amarillear, las pretensiones, que no las esperanzas cada vez más debilitadas, es no solo sobrevivir ellos, empresa que cada vez se ve más problemática, sino dejar a los que vuelvan, una vez finalizada la sequía, no hay mal que dure cien años...

La fuerza de la vida, la lucha contra la muerte, el amor, la vejez, la amistad, la soledad, el espíritu de hacer frente a las dificultades son los hilos con los que está tejido este relato escrito con un pulso poético realmente magistral en el que los colores invaden hasta las voces, y la materialidad se impone hasta la esfera de inmaterial, sólido, del mismo modo que los olores, sabores y olores, en una versatilidad camaleónica, que transmutan unos sentidos en otros, invaden aquellos secos pagos, haciendo que la lectura avance entre un deslumbrante brillo lírico...ampliando la letra del relato a una extensión, metafórica, que dé cuenta de cierto espíritu del texto podría pensarse en *La sequía* de Ballard [y en su estela una obra, creo recordar que de Latorre, editada hace años en Montesinos, en la que se secaban las piscinas,], si bien la mirada apocalíptica de ésta no deja ver su presencia en el bello texto de Yan Lianke que se mueve más a niveles campesinos lo que hace pensar que el homenaje que se rinde al duro trabajo y la vida campesina es palpable ...en estos tiempos en los que el cambio climático se expresa con creciente contundencia.

Si no pocos de los libros de Yan Lianke, sin lugar a dudas uno de los escritores chinos más destacados de la actualidad, han visto dificultada su publicación, o han sido censurados lisa y llanamente en su país (véase, a modo de significativo ejemplo, [Yan Lianke activa la moviola](#) | [Kaos en la red](#)), contrasta con la cantidad de galardones cosechados allende las fronteras de su país (el Franz Kafka, el Flower Trade of World Chinese Literature Award de Malasia, dos veces el Man Booker International...siendo repetidas veces nombrado como candidato al Nobel), del que hablo se ha convertido en un clásico y un auténtico *best-seller* en su país, logrando uno de los premios más prestigiosos de China, el Lu Xun.

Kaos en la Red te invita a comentar este artículo en el foro de [Confederac.io](#)

[Inicia la conversación](#) | [Más información](#)

Noticias relacionadas



Guillermo Almeyra (1928-2019)



Vox y el 'Non Plus Ultra': La radicalización del partido se restaura de cara a los nuevos comicios



Snowden: Estado y democracia en tiempos de big data



Insurgente: «El PSOE GAL cree que la violencia debe de ser monopolio y que ésta, además, la debe ejercer el Estado»